

INQUISICIÓN y LIBERTAD

Evolución Metafísica Humana

Gustavo Riffo C.

www.inquisicionylibertad.cl

Primera Parte

EL ANIMAL RACIONAL

*La pasión de dominar es la más terrible
de todas las enfermedades del espíritu humano*

-Voltaire-

EL SER DISOCIADO

Cuando vemos a los monos y los chimpancés saltando de un árbol a otro entre sonoros chillidos después de millones de años, y observamos a su vez el explosivo desarrollo cultural humano en los últimos 100.000 años de evolución, podemos advertir un cambio profundo en la dinámica de la conciencia. Ahora vivimos plenamente en una nueva dimensión de experiencia que hemos incorporado como Humanidad y que posee una cualidad sorprendente: la creación y procesamiento racional de imágenes, símbolos y conceptos que *representan al Universo y a nosotros mismos*. Ya no somos ese homínido primitivo cuya vida gira en torno al mero instinto de supervivencia animal. Ahora nos movemos espontáneamente dentro de una *dimensión mental, conceptual y simbólica* en que la conciencia percibe e interpreta la vida desde una nueva perspectiva.

La mente, en equilibrio con el cerebro como su soporte físico (*sistema cerebro-mente*), está generando millones de *imágenes virtuales* de la realidad, las que han contribuido de manera crítica a la formación de nuestra propia *identidad* como seres racionales inmersos en un universo subjetivo repleto de información. Y son precisamente esas creaciones virtuales, emanadas del contacto de la mente con el universo, las que han permitido desarrollar procesos abstractos de lógica, análisis, reflexión y tantas otras funciones que constituyen una experiencia evolutiva original y ajena a conductas puramente instintivas, pues surge un nuevo nicho de inteligencia creativa asociada a variables intangibles y complejas. Esas imágenes, integradas a los diversos procesos cognitivos, incentivaron a la mente a elaborar miles de conceptos sobre la realidad y a *diseñar modelos* que le brindaran algún grado de certeza, comprensión y seguridad frente al mundo gracias a un procesador central que evalúa y mide el universo. Leemos en *Nuestros Orígenes*:

Harry Jerison, de la Universidad de California, en Los Angeles, ha realizado un estudio especial sobre la evolución del cerebro en el mundo animal, también en el de los humanos. Y llega a la conclusión de que fue la capacidad creciente del lenguaje la responsable de la triplicación del tamaño del cerebro durante la evolución humana, y esa mayor capacidad lingüística fue el resultado de nuestra necesidad de construir *modelos mentales*, y no solo un medio para comunicar mejor.

Por lo tanto, lo que produce el cerebro es una especie de modelo mental del mundo, un sistema para manejar la información recibida a través de los órganos sensoriales y poder generar respuestas adecuadas. La integración y articulación de los datos sensoriales es crucial para controlar el mundo “exterior” y para crear un modelo de él “aquí dentro”. Este “aquí dentro” se convierte en el mundo real tal como un individuo animal lo experimenta.⁹

Entonces, la mente proyecta una *representación virtual* de la realidad en base a todos esos atributos, conceptualiza y clasifica su experiencia cognitiva gracias a una abstracción intelectual compleja. Pero fue tanto el caudal de información generada, que la razón humana comenzó a diseñar modelos que le permitieran integrar ese gigantesco flujo de datos proveniente de millones de años de procesamiento intelectual dentro de ese computador virtual. De esa forma, el cerebro-mente no pudo evitar su propia *programación* a medida que maduraban las múltiples funciones intelectuales y elaboraba más y más modelos de la realidad, dando lugar a un cerebro original altamente especializado que sirviera de sostén a las complejas y sutiles facultades de esa nueva entidad racional llamada ser humano.

Las relaciones entre cerebro y mente son una verdadera incógnita. Ya sea que se considere a la experiencia racional como una mera función de la actividad cerebral o bien como una verdadera *dimensión* cuyo origen no se encontraría necesariamente en la fisiología cerebral, la mente es un enigma evolutivo en cuanto a su naturaleza y las variables que explican su dinámica. Es una original y maquiavélica entidad que *siempre está justificando lo que hace* en base a modelos y supuestos que ella misma ha diseñado, integrada a una masa encefálica altamente organizada y unida íntimamente a los procesos racionales, formando un sistema integrado que funciona como una unidad material y virtual.

Toda la información procesada se fue transformando en abstracciones subjetivas que generaron la sensación de conocimiento y comprensión del universo mediante el desarrollo conceptual y todos los demás productos de la actividad racional. Eso no hubiese sido posible sin la imaginación, facultad *evolutiva* bastante ajena a los monos y uno de los principales fundamentos de la inteligencia humana. Este incesante procesamiento de millones de unidades virtuales, unido además a una poderosa memoria evolutiva como Humanidad, es como una gran correa sin fin donde la mente analiza, relaciona, compara y clasifica la naturaleza a través de un prisma que ha desintegrado la Luz Original en múltiples rayos, generando una experiencia compleja basada en numerosas creencias, hipótesis y especulaciones que intentan comprender el mundo y desarrollar así más y más modelos dentro de su polarizado universo intelectual.

Con una corteza cerebral saturada de información, la mente empezó a explicar casi todos los procesos naturales gracias a ese poderoso armazón racional que actúa como supremo modelo para comprender el mundo e interactuar con él. Había surgido en la evolución un original *órgano mental* que comenzó a explicarlo todo, recurriendo a sus mejores aliados: la imaginación y la lógica. Por primera vez se movía sobre la superficie de este planeta una *entidad virtual* con una inmensa curiosidad y deseo de conocimiento y manipulación de la naturaleza y que sentía la necesidad de comunicarse desde una dimensión simbólica, imaginativa y conceptual, un hecho inédito y revolucionario, un *salto cuántico* en la evolución que modificaría drásticamente la vida en la Tierra.

Esa experiencia transformó a la mente en una verdadera *cámara holográfica* llena de imaginativas representaciones que reflejaban visiones parciales de la realidad, un verdadero *universo virtual subjetivo* inédito en la evolución. Se fue formando así un complejo modelo desde el cual la conciencia observa, analiza e interpreta el mundo a través de diseños virtuales que acepta como necesarios para crear un modelo utilitario, poniendo límites a la Vida y definir su lugar en la naturaleza a medida que interactúa desde esta nueva plataforma imaginativa y conceptual. Fruto de ello, se van a fortalecer todos los hologramas que ha creado en su seno, generando una verdadera revolución psicológica gracias a esa capacidad para *analizar intelectualmente al mundo*, una mente que fue quedando inevitablemente *programada* por su propio universo virtual y que se ve a sí misma como una entidad absolutamente real. Hemos terminado así por *reconocernos* en la evolución en esa psiquis esencialmente subjetiva que siempre está analizando datos como cualquier procesador de información, lo cual es simplemente el fruto de una actividad mecánica que nos sumió en una profunda experiencia virtual. Había nacido un nuevo Universo del cual tomamos distancia para poder observarlo, creando múltiples *interpretaciones* que se fueron convirtiendo en creencias irrenunciables.

Con esas cualidades fue inevitable clasificar todo, mediante sistemas ordenadores de la gigantesca masa de información disponible. Mientras los computadores continúan perfeccionándose, disminuyen las diferencias entre ellos y nuestros cerebros mecánicos, verdaderas proyecciones de este procesador central que se viene *autoprogramando* desde hace milenios y creando bancos de memoria con todas las creencias, dogmas, conceptos, modelos, opiniones y prejuicios que ha formado, diciéndonos lo que debemos creer o no creer, pensar o no pensar, aceptar o rechazar, controlando nuestras decisiones y entregando marcos de referencia para que sigamos sintiendo y pensando de determinada manera y terminemos por *convencernos* totalmente de nuestras opiniones personales isin que nos demos cuenta! Surge en la evolución una mente compleja llena de antagonismos y contradicciones, identificando miles de fenómenos que desea estudiar, pero siempre necesita más información y métodos cada vez más sofisticados para procesar una cantidad gigantesca de datos. ¡Es nuestro computador virtual!, la pragmática maquinaria mental que forma su *holograma personal del mundo*.

Ese universo subjetivo ha evolucionado de múltiples formas, acumulando innumerables creencias y dogmas que la mente crea para tratar de entender la Vida e incluso su propia existencia. Son millones de imágenes, palabras y conceptos acumulados desde el origen de nuestra evolución mental que nos definen como seres racionales inmersos en una gran creación virtual que quedó finalmente *aislada de la Naturaleza*, siendo el germen inevitable de toda forma de *disociación intelectual*. Ahora existía una representación interior *diferenciada* del mundo exterior, el fruto holográfico de su análisis, manipulación y control... *La Naturaleza Real había sido proyectada finalmente como naturaleza virtual*. Esa fue la

disociación psicológica esencial, generando un ambiente subjetivo lleno de contrastes fruto de ese complejo holograma intelectual, cayendo en la lógica conceptual de la aparente *dualidad intrínseca* entre el ser humano y el Universo.

Como escenario de toda esa dinámica cognitiva, la mente se transforma en una especie de *salón de espejos*, creando un mundo interior en oposición a la realidad exterior y nos encontramos inmersos en un gran laberinto mental donde se confunde lo virtual y lo real, sin poder distinguir los reflejos de la realidad. Nos vemos proyectados en un gigantesco caleidoscopio saturado de innumerables imágenes y perdemos la percepción directa de la unidad de la Vida dentro de un laberinto de espejismos lleno de abstracciones y subjetividad conceptual. La mente crea un juego de efectos especiales de luces y sombras y empezamos a experimentar confusión e incertidumbre. Es el mundo psicológico habitual en el cual estamos inmersos, un ambiente inestable, efímero, engañoso, paradójico, lleno de vaivenes y contrastes, como una proyección de esa condición mental disociada.

Podemos comprender entonces la mecánica de esa mente holográfica y ver cómo vive discriminando y sacando conclusiones en base a un *sistema binario de pares de opuestos* fruto de esa desintegración de la Realidad, fortaleciendo una perspectiva completamente atomizada de la Naturaleza. La mente se sumergió en un océano de categorías virtuales y un listado interminable de oposiciones que fueron la base de su estructura cognitiva, creando *antagonismos conceptuales y morales* como real-irreal, amigo-enemigo, bueno-malo, justo-injusto, verdadero-falso, inocente-culpable... más un listado interminable de conceptos polarizados propios de una mente sumida en una perpetua contradicción vital. Esta línea de evolución mental iría generando una creciente división de la realidad, una gran oposición conceptual y múltiples visiones enfrentadas entre sí. Llegó el momento inevitable en que la mente fue incapaz de percibir la *unidad* de la Vida, ya no pudo integrar la totalidad de la experiencia a su conciencia y fue quedando aferrada en forma progresiva a una visión profundamente disociada, encontrando su respectivo opuesto y generando así interminables *conflictos* que llegarían a comprender prácticamente todas las áreas de la experiencia humana.

Esos millones de hologramas se proyectaron a la naturaleza y a la propia Humanidad, desencadenando una parcelación psicológica a escala infinita. Todas las categorías, creencias y especulaciones fueron dividiendo la realidad a un grado inverosímil. La mente comenzó a *implantar* límites para comprender y analizar el mundo, proyectando sus conceptos y modelos a todos los seres vivos, creando así un universo cada vez más desintegrado que destruyó el flujo espontáneo de la Vida que siempre se quiere manifestar con plena libertad, verdaderos fragmentos virtuales fruto de un diseño intelectual disociador, lo que tendría diversas consecuencias para nuestra evolución psicológica, cultural y social.

La máquina mental viene fragmentando la realidad desde su origen, y nos hemos ido encerrando entre estos límites teóricos, construyendo nuestros propios muros conceptuales, abstractos y dogmáticos. Esa mente mecánica se ha convertido así en

una verdadera *camisa de fuerza*, pues hemos quedado paralizados e impedidos de actuar con libertad al quedar programados por visiones disociadas. Mientras tanto, la mente sigue justificando su conducta, modificando los modelos que le permitan seguir elucubrando y planteando hipótesis dentro de un universo virtual inagotable de nuevas teorías, y hemos tenido que sufrir en carne propia esta profunda disociación existencial.

Fruto de esas infinitas proyecciones mentales, la conciencia empezó a aceptar sus propias creaciones e *ignorar o rechazar* aquellas que mostraban un fuerte contraste con su propia visión particular. Nacía así el germen de la oposición y la incomunicación entre un ser y otro, saturados de contradicciones conceptuales y morales. Los muros virtuales se irían expandiendo y fortaleciendo cada vez más, mientras proseguía la evolución de la psiquis disociada que llevaría inexorablemente a un aislamiento existencial fruto de un mundo repleto de barreras y exclusiones que serían la semilla de toda la violencia y la desolación de la conciencia inmersa en un universo saturado de conflictos inagotables.

La mente lleva procesando información y elaborando conceptos y modelos teóricos desde hace milenios en un intento por armar un complejo rompecabezas de la realidad, por sistematizar un caudal impresionante de datos en base a observaciones parciales e incompletas, gérmenes de todas las visiones sesgadas que se disputan la hegemonía de la verdad y del poder. Pero *los conceptos no son la realidad*, son tan solo una elucubración mental de ella, una *imagen* referencial, virtual e hipotética. Y hemos creado estas poderosas murallas conceptuales subjetivas que casi no nos dejan observar de manera libre y directa, impidiendo una experiencia integradora con la naturaleza. Así terminamos plenamente convencidos de esta disociación intrínseca y la mente prosigue su trabajo virtual dividiendo, polarizando, generando tensión y conflicto, mutilando la realidad, la vida y la conciencia.

Fuimos quedando cada vez más atrapados en ese universo virtual y empezamos a vivir en un mundo artificial creado por ese limitado intelecto eternamente disociado entre la fantasía y la realidad al que le encanta analizar, manipular, controlar, ignorando que también somos integración, equilibrio y armonía. Así nos distanciamos de la Naturaleza tal cual es, encerrados dentro de un gran holograma que gira y gira como un disco duro dentro de nuestras cabezas. Ignoramos que *no es la Vida la que tiene que adaptarse a nuestras* creencias y prejuicios. Son los modelos los que tienen que evolucionar o ser descartados si nos impiden vivir la Realidad. Hemos invertido la ecuación de la existencia, inmersos en una gran creación virtual donde *nos convertimos en un modelo más*. Tal vez ese sea el origen de muchas crisis existenciales, una suerte de fatalidad de la mente disociada que fue arrastrada por un impulso mecánico y fuimos olvidando el sentido más profundo de nuestra existencia. Podría ser la causa de muchos trastornos psicológicos al disociarnos de la Naturaleza y de nosotros mismos, una distorsión que ha llenado el mundo de angustia, miedo, depresión y esquizofrenia al quedar cada vez más

atrapados en un verdadero pantano de oscuridad psicológica donde luchamos desesperadamente por lograr la anhelada libertad.

Siento que perdimos cierta *inocencia* cuando comenzamos a razonar y profundizar la vía del conocimiento analítico-racional, a llenar el cerebro-mente de información y desintegrar intelectualmente al mundo. Fue entonces que empezó a cargarse un pesado *software* que condiciona el cerebro y hace que la mente mecánica comande nuestra efímera existencia en este planeta, diciéndonos lo que debemos pensar sobre ciencia, arte, filosofía y religión, impulsándonos a preferir una determinada secta política o religiosa y a *rechazar* a las otras, sin temor de recurrir a la violencia si la situación lo amerita. Este condicionamiento obedece a una fragmentación infinita de la realidad que comenzó hace millones de años y se fue perfeccionando con la experiencia. De tal manera que dentro de nuestras cabezas se acumulan toneladas de visiones subjetivas que se traducen en miles de sectas religiosas, raciales e ideológicas que periódicamente entran en pugna y vienen generando desde hace siglos oleadas históricas de violencia fratricida *en nombre de la verdad, la justicia y la libertad*.

Desde niños hemos sido inundados por información tendenciosa, con visiones sesgadas de la política, la filosofía, la religión y la ciencia. Nos han llenado de visiones disociadas y somos la resultante cultural de ese proceso, pues *la verdad no importa*. Por eso es que seguimos viviendo dentro de un universo desintegrado, una gran violencia pseudo-cultural donde cada secta se siente amenazada, combatiendo en una *arena* donde se lucha por ganar espacios para sobresalir respecto a los oponentes. Todo ello es fruto de un proceso mental de atomización de la realidad, reforzado a través de las aulas y de todas las campañas de publicidad, adoctrinamiento y propaganda. Por eso consideramos natural que compitamos y luchemos por conquistar un espacio vital, igual como lo podría hacer cualquier mamífero social. Después de todo, nos han clasificado como animales *y se espera que actuemos como tales...*

Planteamos entonces una verdadera evolución mental basada en este procesamiento virtual de la realidad que generó todas las visiones intelectuales que comienzan a explicar el mundo desde una disociación esencial entre el modelo y la naturaleza. De esta forma se generó la mente práctica moderna, una entidad concreta, contradictoria y propensa al conflicto y que tiene una base funcional completamente polarizada que aísla la conciencia de su unidad fundamental con la vida. Es una mente abiertamente confrontacional, porque siempre está en oposición entre una alternativa u otra, inmersa en un laberinto de luces y sombras que además desarrolla una gran capacidad de cálculo, siempre con la tendencia a evaluar ventajas y desventajas en términos de un posible *beneficio personal*, una mente egocéntrica y calculadora que vive inmersa en una eterna dicotomía de *aceptación y rechazo*.

Hemos quedado profundamente unidos a esta realidad virtual disociada. Los hologramas han comenzado a programar y *controlar* nuestra propia conciencia, pues tomamos decisiones en base a modelos, especulaciones, creencias y dogmas, con muy poca *certeza* y comprensión profunda. Gracias a esta evolución holográfica, hemos generado una verdadera *cultura virtual* que se refleja en todos los modelos políticos, científicos, económicos, psicológicos, filosóficos y sociales, pero sacrificando la unidad de la Naturaleza al ser desplazada por visiones disociadas enfrentadas entre sí que hemos interpretado como una verdadera *amenaza* a nuestra estabilidad mental, despertando así conflicto y resistencia. Ahí ya se encuentra el germen del futuro enfrentamiento, el rechazo, la violencia y la intolerancia, consecuencias inevitables de esta confrontación esencial entre una perspectiva y otra, fortaleciendo así *la ilusión de un sujeto enfrentado al mundo*.

Llevamos tanto tiempo sobre la Tierra inmersos en un mundo virtual disociado que, al ir escogiendo una alternativa y rechazando otras, la mente ha generado infinitas bifurcaciones que han significado perder una *sensibilidad holística*, al ir creando innumerables nichos intelectuales y fragmentando de manera cada vez más profunda a la naturaleza y a la propia Humanidad, atrapada en una contradicción perpetua. Hasta el día de hoy, la ciencia, el arte, la filosofía y la mística no han podido aún integrarse y protagonizan interminables conflictos sociales y culturales después de milenios de atomización, aunque la mente intuye que todas las vertientes del conocimiento se encuentran relacionadas entre sí. La presencia de la psiquis disociada tuvo un impacto crítico en el devenir de la evolución que todavía no lo apreciamos en su totalidad, y si no la incluimos en la génesis de todos esos conflictos, simplemente perderíamos una clave fundamental para comprender nuestra propia evolución como Humanidad.

¿Somos *culpables* de este proceso? Tal vez resultó inevitable. La evolución llevó al desarrollo y maduración de este *software* mental desintegrador de la Realidad que terminó creando una psiquis disociada que nos impide despertar a un estado de libertad, amor y sabiduría en nuestras vidas. Podría ser una clave para comprender la alegoría de la caverna de Platón, que nos muestra ese mundo paradójico de luces y sombras donde vivimos engañados y temerosos. Tal vez no seamos responsables del origen de ese gran holograma virtual en nuestra evolución psicológica, pero *sí* somos esenciales para generar un cambio interior, salir de esa caverna de ignorancia y descubrir todo nuestro potencial evolutivo sin ninguna censura o crítica moral destructiva. Se trata simplemente de despertar a la Realidad a la luz de una nueva conciencia.

El yo personal

Lo que surgió inevitablemente en nuestra evolución mental fue una creciente *identificación* con ese universo virtual lleno de opiniones, creencias y prejuicios, favoreciendo así toda una experiencia individual. Ese proceso nos brinda realmente

nuestra propia *identidad* como seres racionales tal cual nos definimos actualmente, al vernos reflejados en una especie de *espejo mental* y autodefinirnos como entidades racionales diferenciadas, debido a una fuerte *adhesividad inconsciente* por nuestro universo mental disociado.

En *La Práctica del Zen*, Chang Chen-Chi comenta:

La forma humana de pensar es ‘adhesiva’. Este punto toma en cuenta la innata tendencia de la mente humana a adherirse a lo aparentemente “existente” o “sustancial” en el objeto. También observa que los pensamientos humanos tienen un carácter “rígido y fijo”. La adhesividad se refiere a una manera de aferrarse al lado “existente” de los objetos, a los cuales se los tiene por *reales y definitivos*, como si poseyeran sus propias naturalezas.

Todos los pensamientos humanos se derivan, o surgen, de la idea fundamental de identidad, que es esencialmente arbitraria, terca y fija. Si penetramos hasta el fondo de esta idea de identidad, nos damos cuenta que no es más que una “adhesión” colosal y profundamente arraigada.⁵

Los hologramas se adhieren a la conciencia al actuar como verdaderas *fotografías mentales*, imágenes rígidas que subyacen a todo concepto, creencia o aseveración, visiones subjetivas incompletas y disociadas de la realidad que precipitaron finalmente una *entidad personal* identificada con todos sus dogmas y prejuicios y que se instituye como el nuevo controlador y manipulador de información, adherencia que se verá traducida en una gran *rigidez conceptual y moral*, el caldo de cultivo de todos los comportamientos egocéntricos propios de un ser que puede volverse intolerante, censorador y dogmático.

Surge así un yo programado con su propia *atmósfera mental personal*, que ha adquirido vida independiente y se ve reflejado en su propia creación. Esa parcela de subjetividad, opiniones, creencias y juicios, va fortaleciendo sus convicciones gracias a millones de archivos de información generados en su evolución mental. Se va constituyendo así en una entidad virtual con todo un discurso personal que al final se convierte en un yo absolutamente real enfrentado al mundo, con una poderosa memoria que lo proyecta en el espacio y el tiempo. Es el germen de la disociación esencial entre el yo y su realidad *externa*, un ego personal saturado de pensamientos que se fue identificando cada vez más con su holograma particular, hasta llegar a creer que su visión era realmente la *verdad*, sin percatarse de que los universos virtuales encerrados en otras parcelas mentales probablemente no iban a coincidir con su personal cosmovisión.

Ese poderoso mundo virtual dio origen así a una *conciencia artificial* viviendo un mundo ilusorio, con una profunda dicotomía entre la ficción y la realidad, cada vez más atrapada en esa ilusión. La vida real con su riqueza y potencial evolutivo, fue quedando oculta, postergada, invisible bajo el peso de un manto virtual lleno de hologramas mentales que nos fueron sumiendo en las apariencias a tal grado que empezamos a ser reemplazados por una creación artificial que fue cubriendo a ese núcleo de vida esencial sin poder experimentar amor, sabiduría y libertad,

quedando sepultado por todas las máscaras que conforman la persona humana. Es nuestra imagen presentada ante los demás, fruto de la adherencia a esa creación mental que echó profundas raíces en nuestra evolución.

La identificación mental llevó a la formación concreta de una entidad que se sintió por primera vez *separada* de los demás individuos de la especie. Surgía un hombre primitivo que lograba diferenciarse del “alma grupal” propiamente animal y que comenzaba a tomar sus propias decisiones, que gozaba de cierta autonomía racional que le permitía observar conscientemente la naturaleza y que establecía límites muy definidos entre un individuo y otro. Ese fue el instante preciso en que el egoísmo y la ambición echaron fuertes raíces en la naciente especie humana, el momento inevitable en que ese incipiente yo disociado comenzó a controlar la conciencia y a orientarla en sus decisiones dirigidas a la *satisfacción del deseo y el provecho personal*.

Como resultado, la conciencia terminó por identificarse plenamente con sus creencias y prejuicios, aceptando sus creaciones virtuales como interpretaciones *válidas* de alguna supuesta realidad o verdad, generando un constructo mental particular que dio origen finalmente a un *yo personal disociado* y encerrado en su propia cámara de subjetividad virtual, condicionado por esos millones de unidades de información que permiten crear elaboradas representaciones de la realidad, un ego *autorreflexivo y programado por su propia creación mental*, y que ha dilucidado en apariencia los principales enigmas sobre su existencia. Este largo proceso subjetivo de identificación y asimilación conceptual constituye la base de la evolución mental humana y el surgimiento de un ser que se autodefine intelectualmente como *separado y distinto a la naturaleza*, proceso que marcó una diferencia profunda respecto a la evolución de los animales.

En su ya clásica obra, *El Poder del Ahora*, Eckhart Tolle comenta:

La identificación con la mente crea una pantalla opaca de conceptos, etiquetas, imágenes, palabras, juicios y definiciones que bloquean toda verdadera relación. Esa pantalla se interpone entre tú y tú mismo, entre tú y tu prójimo, entre tú y la naturaleza [...], crea la ilusión de separación, la ilusión de que tú y el “otro” estáis totalmente separados.

Estáis identificados con el pensamiento, lo que significa que deriváis vuestro sentido de identidad del contenido y de la actividad de vuestra mente. *Porque creéis que si dejaseis de pensar, dejaríais de ser* [...] El ego es tu actividad mental y solo puede funcionar mediante el pensamiento constante [...] me refiero al falso yo, creado por una identificación inconsciente con la mente.¹⁵

La identificación mental en nuestra evolución psicológica podría guardar relación con el famoso mito griego de Narciso, aquel ser bello y libre que vivía en una especie de Jardín del Edén y que en algún momento contempla su imagen en un espejo de agua y se enamora de su propio reflejo. Al observarse, inmediatamente

se identifica con esa belleza, la quiere poseer y a partir de ahí comienza un ciclo oscuro de dolor, frustración y muerte. Existe una similitud entre esta identificación con nuestra creación mental y Narciso enamorado de su imagen.

Cuenta el mito que, al mirarse en el agua, Narciso se transforma y queda hechizado por la belleza de su propio reflejo, absorto en esa visión que lo hace olvidar su propia vida y la realidad. Finalmente muere lanzándose a las aguas, tal vez *ilusionado* por consumir su deseo, dando a esa imagen la categoría de un ser real y factible de ser conocido y amado. La contemplación en ese *espejo de agua* desencadenaría un proceso psicológico de olvido de sí mismo y una transferencia de conciencia hacia una proyección ilusoria sustituta. Ese Narciso subyugado por su reflejo es como el ser humano hechizado por la proyección de su propia creación mental debido al principio de identificación, enamorado de su mundo virtual.

Podemos llegar a estar tan profundamente identificados con nuestros procesos analíticos y abstracciones conceptuales que tarde o temprano vamos a quedar sumergidos en una gran *ilusión virtual* de la cual terminamos por enamorarnos y deseamos perpetuar y fortalecer el vínculo. Vemos en este amor superficial e imposible la identificación con toda nuestra creación mental que nos llena de orgullo, la condición del ego disociado inmerso en la ilusión del conocimiento racional que tarde o temprano llevará a la muerte del Ser, al olvido de nuestra Naturaleza, la inmersión ciega y suicida en la inconciencia y la vanidad intelectual.

La génesis de egos mentales personales, o *individuación*, fue un proceso evolutivo crucial en el origen de la Humanidad, porque ahí nace el individuo, ahí está el germen de la persona humana y todo su *aislamiento existencial*. Es la separatividad desde una conciencia colectiva al nacimiento de entes racionales individuales, un yo autoconsciente de su mundo interior lleno de ideas, discursos, deseos e iniciativas, su propia experiencia, reflexión e impulso egotista. Se conformó así una estructura mental aislada con una serie de facultades cognitivas que permiten reconocernos como *seres mentales* propiamente tales, que es una de las diferencias básicas con los animales. Esta experiencia sacó al ser humano de la vida en manadas, dando origen al ente racional consciente de sí mismo, un ser autónomo que se percibe intelectualmente aislado frente al mundo y toma conciencia de su propia realidad. Ese yo que reflexiona y observa el universo desde su holograma virtual disociado fue un cambio evolutivo verdaderamente sorprendente y revolucionario. Esta nueva experiencia adquirió total sentido para la vida humana, y pasará a constituirse en un potente motor de *evolución individual*.

Había nacido un ser autoconsciente *segregado psicológicamente* de la unidad universal que comenzó a analizar y a explicar el mundo, fortaleciendo así una dualidad esencial entre el yo y el universo, entre lo interno y lo externo, lo subjetivo y lo objetivo; un yo analítico, discursivo y autorreferencial que no tardaría en verse enfrentado a esquemas y planteamientos surgidos de otros enfoques dualistas, dando lugar a un ambiente de creciente conflicto y desencuentro. El ente racional se fue *aferrando* cada vez más a sus particulares creencias y opiniones, desarrollando

un egocentrismo que cristalizó una visión fragmentada del universo, contribuyendo poderosamente al nacimiento de una conciencia mecánica que se autoconcibe como aislada de las otras formas de vida que le rodean gracias a esta generación de *egos autodeclarados independientes entre sí*.

La adherencia a visiones sesgadas fue generando fuertes contradicciones entre una perspectiva y otra. La conciencia contemplaba cómo iban en aumento todas las paradojas y oposiciones imaginables y tuvo que empezar a cargar con ese antagonismo y a optar por una conclusión u otra, tratando por todos los medios de integrar una visión completamente atomizada de la realidad. Y fue precisamente esa poderosa identificación con visiones sesgadas la que dio origen al *conflicto* interior, el cual nació cuando nuestras limitadas perspectivas personales las elevamos a valores universales, y al vernos enfrentados a planteamientos que aparentemente contradecían esos criterios, no supimos reaccionar con imparcialidad ni asumir el momento crítico de la contradicción al no poder liberarnos de nuestras creencias. Esto terminó finalmente por *violentar* la conciencia porque estaban remeciendo viejos esquemas y certezas personales saturadas de prejuicios, y al estar tan identificados y comprometidos con esa visión en particular, terminamos por sentirnos agredidos, atacados, *en peligro*. Así surgiría la violencia como mecanismo de defensa al sentirnos *amenazados*, despertando una conciencia ancestral que llevaba evolucionando millones de años sobre el planeta fortaleciendo sus conductas de supervivencia.

La mente comenzó a absorber diversas corrientes de pensamiento saturadas de contradicción, lo que fue condicionando su función y haciendo que la conciencia se identificara con muchos planteamientos esencialmente conflictivos. Este sería el origen del compromiso ciego que el sujeto establece con todas sus visiones sesgadas y fanáticas. Con el paso del tiempo, la acumulación de creencias y dogmas fortaleció una intransigencia individual que se proyectó a nivel colectivo, y en el ser humano moderno ya observamos una tremenda carga de conflictos morales y sociales donde las diversas facciones políticas y religiosas se vienen enfrentando en luchas fratricidas francamente crueles y destructivas, lo que ha generado una visión casi apocalíptica respecto a nuestro futuro como Humanidad.

Es la entidad virtual que se percibe a sí misma independiente de otras unidades de conciencia, un ego que guarda esa semilla de dualidad que lo llevará inexorablemente a un enfrentamiento con otras realidades virtuales, la oposición entre un sujeto y los demás millones de egos con su propia experiencia subjetiva, fortaleciendo toda forma de violencia, racismo, discriminación, enfermedad y locura, el olvido de nuestra Unidad verdaderamente humana.

El ego que nace de ese constructo disociado se va a manifestar entonces con un alto grado de conflictividad, especialmente entre aquellos seres humanos más primitivos con bajos niveles de autoconciencia y desarrollo cultural y que actúan impelidos ciegamente por esta mecánica que genera un yo bipolar que divide a la Humanidad en amigos y enemigos, buenos y malos, justos e injustos, fuertes y

débiles, inocentes y culpables, ganadores y perdedores, malditos y benditos... Es un estado de segregación que genera además una perpetua sensación de *soledad* fruto de esa disociación basal, la semilla del sufrimiento que acompañará a la Humanidad como su sombra.

Sujeto y objeto

En síntesis, la identificación psicológica contribuyó a generar una conciencia individual que fue la base evolutiva del ego disociado tal cual lo conocemos hoy, un ser subjetivo y contradictorio que aprueba o rechaza, cree o no cree, premia o castiga, absuelve o condena, libera o reprime, defiende o ataca, un yo sumergido en su mundo polarizado entre el bien y el mal y que se siente separado del universo “externo”, al que observa como un objeto digno de estudio o bien una amenaza, una fuente de conflicto o de recursos explotables. Esta dualidad fundamental de la razón humana generó el *paradigma sujeto-objeto*, convertido en el modelo básico para toda la actividad racional desarrollada hasta el día de hoy.

En su gran clásico *Budismo Zen*, D. T. Suzuki advierte:

Las cosas de este mundo están caracterizadas por la polaridad, en la medida en que son siempre interpretadas en relación al sujeto que las percibe y valora. Jamás podemos escapar a esta oposición entre sujeto y objeto... Pero a menos que escapemos a este dualismo fundamental, nunca podremos estar en paz con nosotros mismos, pues dualismo significa finitud y limitación. Todas las ansiedades, miedos y tribulaciones que padecemos son la maquinación de una mente finita.¹⁴

Había nacido una entidad virtual que no se sentía integrada al universo, pues se había convertido en un *sujeto en oposición a un objeto*, que toma distancia y define la realidad a través de su intelecto saturado de hologramas desde los cuales analiza e interpreta el mundo ‘exterior’. Esa psiquis disociada llevó a la división irreconciliable entre el yo y la naturaleza y se encuentra en los cimientos mismos del quehacer científico, el cual se orientó a una investigación material externa y redujo lo interno a la existencia de las vísceras, siendo el cerebro la más importante. El sistema sujeto-objeto se consideró indispensable para obtener conocimiento, el cual se fue concentrando cada vez más en el objeto, dejando al sujeto *desamparado y moribundo*. Esta polarización de la conciencia resultó fundamental, además, en la génesis de toda nuestra intolerancia, un proceso evolutivo inevitable, pues la aparición de una mente mecánica significó la *desintegración racional del mundo*, la semilla de toda la soledad, miseria y sufrimiento que el ego provocará a la Humanidad.

Esa atomización es la resultante natural de una sumatoria de creencias, experiencias, decisiones y sentimientos personales que se fueron orientando en determinado sentido, el que resultó ser opuesto al sendero escogido por otros. Es como una gran fatalidad nacida de nuestra subjetividad emocional y mental, que

nos impulsa a aceptar una determinada creencia y a *rechazar otra*, lo que nos va volviendo excluyentes, intolerantes y prejuiciosos, hasta que la acumulación gradual de esa intransigencia puede alcanzar a veces un punto crítico de no retorno en que se produce la desestabilización psicológica colectiva y los conflictos estallan a nivel social, liberándose toda la energía mental y emocional negativa propia de una mente intolerante que puede terminar por destruir todo vínculo humano.

Se consolida así un yo escindido del universo y plenamente identificado con su modelo sujeto-objeto. Aquí surge realmente la diferencia evolutiva con el comportamiento puramente instintivo, porque el animal está *integrado* a la naturaleza, no está disociado intelectualmente y permanece unido a la Vida de la cual forma parte, inmerso dentro de un gran equilibrio ecológico que nunca se rompe o se ve amenazado. Pero en la evolución humana, al surgir este proceso de identificación mental, se va a fortalecer un núcleo de profunda subjetividad que irá desintegrando la realidad gracias a un poder de análisis subjetivo *frente* a la realidad objetiva. Este mecanismo intelectual potenció además al sujeto emocional que necesita descargar su ira contra todos aquellos que desafían sus creencias, el origen del drama moral que nos ha llevado a un estado de conflicto permanente. Es el yo fragmentado saturado de dogmas que vive enfrentado al universo y que ha desencadenado la barbarie entre todas las sectas, tribus y corrientes ideológicas y teológicas que han intentado *imponer* a los demás su visión personal del mundo.

De esta forma, la historia humana refleja una drástica fluctuación del péndulo de la conciencia entre miles de actitudes extremistas y conceptos antagónicos de un ego sumido en su paradigma sujeto-objeto. Es como si los dos hemisferios cerebrales entraran en pugna y comenzaran a considerarse enemigos y se olvidaran por completo que entre ambos se logra la unidad de cuerpo, mente y conciencia. Hace tiempo perdimos esa unidad esencial dentro de nosotros; lo externo es tan solo un reflejo de esa disociación, *traducida en violencia, miedo y contaminación*.

Mientras tanto, este poderoso cerebro-mente con sus millones de hologramas y conexiones nerviosas sigue procesando más y más información. Continúa especulando y elaborando hipótesis y modelos que expliquen los fenómenos. Y si nos detenemos un instante y observamos el caos político, social y moral por el que atravesamos, nos dice que necesita más datos, manejar más variables, perfeccionar los modelos que interpretan la realidad. Nos pide más tiempo y paciencia, prometiendo que un buen día dará con un modelo perfecto que explique el comportamiento del hombre y del universo. Y le hemos hecho caso. Arrastrados por su mecánica dualista sujeto-objeto, hemos multiplicado las contradicciones y el conflicto en una espiral que parece no tener fin, mientras nos agredimos, odiamos y destruimos unos a otros, y si intentamos recapacitar, ya ha elaborado sutiles explicaciones que justifican toda esta violencia *y la legitiman*.

Emergen desde el fondo de esta mente mecánica miles de modelos, doctrinas y dogmas con que nos han programado desde niños en salas de clases y centros de adoctrinamiento y que han condicionado nuestra interacción con el mundo,

buscando controlar nuestros procesos mentales, morales y emocionales. La violenta contradicción entre niños y adultos nace de una mente egoísta y calculadora que nos impulsa incesantemente a sacar conclusiones apresuradas y erróneas, a matricularnos en una secta que vive enfrentada a otra, a *legitimar el fanatismo y la violencia* como estrategias conducentes a un fin. Todo ese odio racial, político y religioso impacta la sensibilidad de los niños, quienes nos miran con miedo y angustia.

Pero la vida misma nos hace recordar nuestros orígenes, cuando no éramos complicados, pues la mente era incapaz de eclipsar nuestra energía vital y no tejíamos una red teórica dentro de nuestras cabezas. Entonces los árboles eran seres vivos que podíamos abrazar y siempre nos protegían, y los elementos eran fuerzas naturales que nos comunicaban un mensaje, pues todo estaba lleno de vida y lo percibíamos por doquier. A veces lo recordamos con nostalgia y nos sorprendemos con la simpleza y naturalidad de los niños y sentimos que algo se *mueve* dentro de nosotros, algo que nos recuerda un mundo perdido... Vemos una actitud natural perfectamente integrada a todo su ser que no lo separa de la naturaleza ni le impide compartir y vivir la experiencia directa y total del momento. Es precisamente este impulso espontáneo el que le permite una comunicación no intelectual y así poder participar de la vida con todo su ser instante tras instante.

Hemos fortalecido una mente rígida y prejuiciosa, una especie de parásito psicológico que se alimenta de profundos miedos y conflictos, debilitando la manifestación de nuestras más nobles virtudes. Entonces recordamos la libertad que sentíamos en nuestra infancia, cuando el Universo se descubría ante nosotros y la Vida nos iluminaba como una estrella matutina. Pero ahora nos sentimos asfixiados en un mundo contaminado, violento y deprimido. ¡Es obvio que nos equivocamos! Y estamos viendo las consecuencias de ese error...

ÍNDICE

Presentación

El Origen

Advertencia

Introducción

Primera parte – EL ANIMAL RACIONAL

1. El Ser Disociado
2. El Animal Racional
3. El Macho Alfa
4. El Inquisidor
5. Tipos de Animales Racionales

Comentario de la Primera Parte

Segunda parte – LA CLAVE METAFÍSICA

6. Variedades Evolutivas Humanas
7. Evolución Cultural
8. El Despertar Espiritual

Comentario Final